



SECCIÓN ARTÍCULOS ORIGINALES

Tras los pasos de un pionero: el paisaje de la “frontera sur” a través de la mirada de Pablo Zizur a fines del siglo XVIII*

In the footsteps of a pioneer: the “Southern frontier” landscape through Pablo Zizur’s eyes in the late eighteenth century

Laura Aylén Enrique

Centro de Investigaciones Sociales (Instituto de Desarrollo Social/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

Fecha de presentación: 2 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2016

RESUMEN

Pablo Zizur fue enviado por la corona española a reconocer los territorios controlados por grupos indígenas no sometidos al poder colonial más allá de la porosa “línea de fortines” al sur de Buenos Aires. Aquí analizamos los diarios de los viajes y

* Este trabajo fue realizado con el apoyo de los subsidios otorgados por la Universidad de Buenos Aires (UBACyT W215) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-PIP 0641). Agradezco especialmente al personal del Archivo General de la Nación argentino y de la Biblioteca Nacional de Brasil por su amable atención y su predisposición.





mapas que el expedicionario elaboró en sus travesías al Fuerte de Nuestra Señora del Carmen en 1781 y a las Salinas Grandes en 1786. Nos proponemos indagar en los aportes de dichos relatos y representaciones a la conformación social del paisaje pampeano-norpatagónico en el contexto fronterizo del periodo colonial tardío. En este sentido, los consideramos como fuentes de información acerca de una región desconocida para los españoles e hispanocriollos, teniendo en cuenta además, que sirvieron de guía para exploraciones y viajes posteriores. Además, nuestro aporte consiste en presentar de modo complementario una serie de mapas referidos al viaje de 1786 que fueron separados del diario y que hasta el momento se encontraban inéditos.

Palabras claves: Pablo Zizur; paisaje fronterizo; Pampa-Patagonia; periodo tardo-colonial.

ABSTRACT

Pablo Zizur was sent by the Spanish Crown to recognize territories controlled by indigenous groups, outside colonial power and beyond the porous “line of forts” to the south of Buenos Aires city. Here, we analyze the travel diaries and maps produced by the expeditionary man during his voyages to “Fuerte de Nuestra Señora del Carmen” in 1781 and to “Salinas Grandes” in 1786. We propose to investigate on the contributions of these reports and representations to the social conformation of the North Patagonian-Pampa landscape in the context of borders during the late-colonial time. In this sense, we approach them as sources of information about the region, then unknown for the Spanish and Hispanic-creole people, and consider that they served as a guide for other explorations and subsequent trips. In addition, our contribution is to present a complementary series of 1786 travel maps which were separated from the diary and, so far, have remained unpublished.

Key words: Pablo Zizur; border landscape; Pampa-Patagonia; late-colonial time.





INTRODUCCIÓN

Las modificaciones administrativas impulsadas por la corona española en sus colonias en las últimas décadas del siglo XVIII se vieron reflejadas en los modos en que ésta pretendió legitimar simbólicamente el dominio territorial que esgrimía. Así, aumentó la cantidad de expediciones al interior de las colonias y con ellas, la literatura de viajes recibió un impulso fundamental. En su mayoría, los territorios coloniales eran espacios ignotos, caracterizados vagamente mediante testimonios de indígenas, cautivos u otros personajes que circunstancialmente habían estado más allá de la “frontera con el indio”. El Fuerte San José, el del Carmen y Floridablanca, tres pequeños establecimientos españoles patagónicos que habían sido instalados sobre los márgenes costeros –apenas conocidos a fines del siglo XVIII–, no representaban mayores avances hacia el interior del territorio¹. Las pampas y el norte de la Patagonia resultaban de interés para españoles e hispanocriollos, especialmente debido a su ubicación estratégica y a la necesidad de disponibilidad de sal y ganado como recursos económicos de importancia en la época. Como piloto de la corona española, Pablo Zizur fue enviado reconocer el interior de dichas regiones dominadas por grupos indígenas y, paralelamente, consideradas como propias por España. Los diarios de los viajes que

¹ El Fuerte del Carmen nació en la margen sur del río Negro con el nombre “Mercedes de Patagones” el 22 de abril de 1779 bajo el mando de Francisco de Viedma, luego de la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776). Poco tiempo después, el 13 de junio del mismo año, una gran inundación consecuencia del desborde del cauce de agua obligó a los pobladores a trasladar el establecimiento a la margen norte, en una ubicación más segura. Esta nueva fortificación fue la que recibió el nombre de “Nuestra Señora del Carmen” (Thill y Puigdomenech 2003:501). Además, la corona de España había instalado otros dos enclaves: San José de la Candelaria, a principios de 1779 en el Golfo de San Matías, y Floridablanca, en 1781, próximo a la bahía de San Julián. El Fuerte de Floridablanca tuvo una corta existencia entre octubre de 1780 y enero de 1784, cuando fue abandonado obedeciendo a la Real Orden de 1783 de despoblar los establecimientos patagónicos (Senatore 2007) y San José perduró hasta 1810 cuando fue atacado por indígenas.





realizó al Fuerte de Nuestra Señora del Carmen en 1781 y a las Salinas Grandes en 1786 brindaron información relevante sobre un espacio desconocido por los españoles y sirvieron luego a otros expedicionarios que siguieron los mismos recorridos.

No obstante, los relatos de Zizur han sido escasamente estudiados y lo han sido desde perspectivas que dejaron de lado los aportes del funcionario a la construcción del paisaje pampeano-norpatagónico. En este sentido, se ha relegado a un segundo plano la relevancia del paisaje en las percepciones y los usos de los territorios que eran objeto de diversas pujas de intereses. Resulta preciso superar la asociación del concepto de “paisaje” como mero escenario para comprender que las relaciones interétnicas y las diferencias en el grado de conocimiento sobre el espacio geográfico incidían en gran medida en las estrategias políticas, económicas, sociales y de organización territorial que adoptaban los grupos sociales.

En relación con esto, nos proponemos indagar en los relatos de viaje de Pablo Zizur como fuentes de información sobre el paisaje pampeano-norpatagónico y como aporte a la construcción de dicho paisaje en el contexto fronterizo del periodo colonial tardío. Zizur ha descripto detalladamente rasgos y modos de utilizar los recursos y el territorio que echan luz sobre las prácticas adoptadas por los españoles e hispanocriollos pero también por los diversos grupos indígenas. Además, reunimos y analizamos los datos de su viaje de 1786 con una serie de representaciones cartográficas, documentos que no sólo se encuentran separados del diario sino también permanecían inéditos hasta hoy.

UN PIONERO EN LOS VIAJES “TIERRA ADENTRO”

Según Pedro De Angelis (1910 [1839]), Zizur nació en Pamplona en 1743 y habría llegado a América del Sur por orden de la corona española para realizar tareas de demarcación de límites territoriales. Se había convertido en Alférez de Fragata y Primer





Piloto de la Real Armada y sus conocimientos náuticos y astronómicos le permitieron aportar precisiones en los conflictos limítrofes de España con Portugal por Colonia del Sacramento. Tanto Vignati (1973) como De Angelis (1910 [1839]) sostuvieron que le habían amputado una pierna y resulta cuasi paradójal que haya sido el encargado de realizar el primer relevamiento español de un camino terrestre entre la ciudad de Buenos Aires y el Fuerte del Carmen, cuando hasta el momento dicho recorrido se efectuaba por vía marítima.

En este trabajo nos detendremos en dos travesías que Zizur llevó a cabo por tierra en momentos en que además el territorio existente hacia el interior de las costas pampeano-patagónicas era escasamente conocido por los españoles que se atribuían su dominio. Los registros que elaboró sobre dichas expediciones quedaron documentados en los diarios de viaje que analizamos, teniendo en cuenta que fueron escritos para brindar información a las autoridades coloniales a fin de que éstas pudieran planificar acciones político-administrativas y controlar la región. Además, Zizur elaboró mapas de los recorridos que daban cuenta de los sitios estratégicos y la disposición de los recursos de importancia económica para los españoles. Estas representaciones cartográficas permanecen almacenadas de manera disociada de los diarios que fueron pensados para darles sentido, por lo cual incluirlos aquí constituye no sólo una manera de reintegrarlos en el marco de su contexto de producción sino también contribuir a su conocimiento y difusión mediante su publicación.

El primero de los diarios que consideramos comienza el 17 de octubre de 1781 cuando la comitiva de expedicionarios parte de la Guardia del Monte –en la actual provincia de Buenos Aires– y culmina con su arribo al Fuerte del Carmen el 31 de diciembre del mismo año. La travesía realizada pretendía explorar las rutas que pudieran unir la ciudad de Buenos Aires con el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen así como también negociar cautivos con los grupos indígenas del área, y en particular con el cacique Lorenzo Calpisqui, que se encontraba en la zona de las sierras de la Ventana.



En el otro diario de 1786, Zizur narra el itinerario desde las Salinas Grandes hasta Buenos Aires que realizó como parte de una de las comitivas de expedicionarios que se adentraban en el territorio bajo control indígena con el objetivo de recoger sal, un bien de suma importancia en la época para la conservación de alimentos y los intercambios interétnicos. El viaje se inicia el 4 de noviembre desde la laguna y finaliza el 25 de noviembre del mismo año cuando arriban a la “línea de fortines” de la frontera del río Salado. Sus propósitos eran describir la ubicación y contorno de la laguna de las Salinas Grandes y el camino desde allí hasta la Guardia de Luján². Al respecto, en septiembre de 1786, José de Gainza y Manuel de Warnes solicitaban al intendente de Buenos Aires que se nombrara un piloto para la expedición que pudiera evaluar los parajes más convenientes para construir una población –cuando se estimara oportuno establecerla, para abastecerse de sal y precaverse de las irrupciones de los indios– y así prevenir costos mayores y riesgos en el futuro. De esta manera, también evitarían que en época de sequía el ganado huyera “...a los campos desiertos, tengan en estos territorios hasta Salinas donde apacentarse, y se pueda ocurrir al abasto en tiempos tan penosos” (de Gainza y de Warnes 1910 [1786]:223)³; (ver Fig. 1).

² La importancia de las Salinas Grandes como centro de abastecimiento de sal para la ciudad de Buenos Aires ha sido estudiada por Taruselli (2006) desde una perspectiva histórica.

³ A lo largo del trabajo hemos desplegando las abreviaturas y actualizado la ortografía original en las citas de los documentos históricos a fin de facilitar la lectura y comprensión de las mismas.



Consideramos que los diarios de Zizur podrían enmarcarse en la caracterización realizada por Livon-Grossman (2003:19) sobre las primeras narrativas de viaje, en las que perduran “...*ciertos hábitos discursivos, una tendencia a la enumeración y al orden cronológico, propios del estilo ‘primero sucedió esto y luego aquello’, que era común en los registros de navegación*”. Ambos relatos resultaron útiles fuentes de datos para las autoridades coloniales del momento y, además, las rutas fueron repetidas por otros expedicionarios que recorrieron las mismas zonas con posterioridad. Entre estos funcionarios cabe destacar al coronel Pedro Andrés García, quien desempeñó sus funciones durante los primeros gobiernos republicanos a principios del siglo XIX y en ejercicio de su cargo realizó viajes de reconocimiento al interior del territorio dominado por grupos indígenas.

En 1973 Vignati publicó una transcripción del diario de Zizur hasta el Fuerte del Carmen contextualizando el relato y otorgando preponderancia al objetivo de devolver los prisioneros y recuperar los cautivos en poder del cacique Calpisqui, en pos de establecer paces de carácter permanente. Vignati (1973:65) sostuvo que la finalidad de “...*inspeccionar la campaña y tomar rumbos y distancias de camino eran asuntos ajenos a todo propósito práctico ni mucho menos estratégico*” y por eso habrían designado a Zizur, marino y sin una pierna. Sin embargo, esto contradice el permanente interés de Zizur por abandonar las sierras –más allá del peligro que permanecer allí representaba– y continuar hacia el Fuerte del Carmen. Tratar los términos de las paces con el cacique Lorenzo Calpisqui era necesario, entre otras cuestiones, para que les permitieran atravesar el territorio por vía terrestre y le facilitasen baqueanos para hacerlo con éxito, lo cual tiene una estrecha relación con el reconocimiento encomendado. Vignati desatendió el progresivo interés que comenzaron a tener las travesías de reconocimiento de los territorios interiores de las colonias y cómo estos diarios de viaje, informes y mapas resultaban fuentes de información para la toma de





decisiones. Hallamos indicios acerca de la importancia de los relevamientos territoriales comisionados en los propios relatos de Zizur cuando, por ejemplo, el día 10 de noviembre de 1786, dicho piloto señalaba que había ofrecido una recompensa a quien lograra pasar a las islas de la Laguna del Monte –a las que él no lograba llegar– y volviese con prueba de ello. Tres hombres de la escolta lo lograron con grandes dificultades y describieron luego la presencia de árboles, tunas de Castilla, abundante leña seca y pastales, rastros de caballos y otros animales, aunque ausencia de agua dulce. Vignati (1973:67) incluso destacó que el diario de 1781 complementaba los informes de Viedma “...ya que da a conocer la región comprendida entre el río Colorado y las sierras sudoccidentales de la provincia, región toda ella hasta entonces ignota”. No obstante, relegó estos aportes en favor de los datos sobre las costumbres indígenas y los nombres de los caciques, sus adscripciones étnicas y su ubicación geográfica.

Posteriormente, Mandrini (1991) reconoció que el diario de Zizur de 1781 aportaba información interesante para pensar el modelo de economía pastoril que el autor aplicó en la región interserrana bonaerense, aunque sin hacer mención a la disponibilidad de recursos. Crivelli (1994) citó el mismo diario para dar cuenta del uso de duraznillo, sebo, hueso y otros combustibles utilizados por los grupos indígenas del área interserrana y la presencia de ganado vacuno, caballar y lanar.

Por su parte, Nacuzzi (1994) empleó a ese mismo relato del trayecto al Fuerte del Carmen y su paso por las sierras de la Ventana para plantear la existencia de cacicazgos duales en particular en el caso de Lorenzo Calpisqui y Pascual Cayupilqui, líderes de los grupos indígenas que habitaban el área interserrana. De esa manera, puso en tela de juicio la idea de las jefaturas unipersonales que había sido reproducida por funcionarios virreinales y, luego, por etnógrafos e historiadores. Nacuzzi (1998) también señaló que el diario no brinda detalles acerca de caracterizaciones étnicas y abunda en mediciones geográficas y astronómicas.



Gorla (1995) reconstruyó el derrotero del viaje realizado al Fuerte del Carmen desde una perspectiva histórica. Retomó el trabajo de Martínez Sierra (1975) y cuestionó las coincidencias e incongruencias en cuanto a distancias y topónimos utilizados por Zizur con respecto a la cartografía y geografía actuales. El autor aseguró que Zizur fue “...*el primero en realizar un prolijo reconocimiento de la ruta terrestre entre la capital del Virreinato y el Río Negro*” (Gorla 1995:47).

Desde un enfoque principalmente jurídico, Levaggi (2000) se abocó con especial énfasis a los tratados y otras gestiones diplomáticas de las que participó Zizur. En clave antropológica, Irurtia (2008) se refirió al diario de Zizur de 1781 para analizar el rol e influencia de los hechiceros y adivinos, cuyas funciones ceremoniales vinculó con el proceso de construcción del liderazgo de los caciques en la región pampeana.

El diario de 1786, en general, ha sido dejado de lado a pesar de que fue publicado por De Angelis mucho tiempo antes que el relato de 1781. En las palabras previas al diario a las Salinas Grandes, De Angelis (1910 [1839]:221) destacó que “...*a pesar de nuestro empeño en reunir los trabajos de este oficial, no hemos podido lograr más que este diario y el de su viaje terrestre al Río Negro*”. También ponderó la aparente desatención que habría recibido Zizur al regresar del Fuerte del Carmen, viendo frustrada su intención de desempeñarse como agrimensor “...*y sólo cuando se trató de establecer una población en la laguna de Salinas, se pensó en ocuparle*” junto a Manuel de Pinazo, sacado de su retiro para comandar la expedición (De Angelis 1910 [1839]:221).

Mucho después y desde una perspectiva literaria, Depetris (2005) señaló el énfasis de este diario en los aspectos cognoscitivos y, en particular, la impronta del sentido de la vista, abordando la problemática desde un punto de vista que hace foco en el análisis del discurso. Por su parte, Deschamps y Tonni (2009) aludieron al piloto pero sólo de manera tangencial para señalar la escasez de precipitaciones constadas durante su travesía en relación con las observaciones realizadas por otros viajeros del siglo XVIII.





Recientemente, Nacuzzi (2013) examinó una serie de informes, cartas y diarios relacionados con las expediciones a las Salinas Grandes que nos permiten complementar la información provista por Zizur dada la contemporaneidad de gran parte de los relatos.

No obstante, a pesar de la relevancia de los aportes de Pablo Zizur al conocimiento geográfico y sociopolítico de la región pampeano-norpatagónica, sus diarios han recibido escasa atención, y en particular, como fuentes de información acerca del territorio (Enrique 2012b). Además, generalmente no han sido tenidos en cuenta ambos en conjunto como expresión de un modo hispanocriollo de percibir, interpretar y apropiarse simbólicamente de los territorios, así como tampoco se los ha considerado en relación con los mapas correspondientes a los viajes, que aquí presentamos.

APORTES DE ZIZUR AL CONOCIMIENTO Y RESIGNIFICACIÓN DEL PAISAJE

Consideramos que la noción de *paisaje* constituye una construcción social históricamente determinada, cuya variedad de sentidos se expresa en la diversidad de paisajes que se encuentran en tensión. Esta idea pone de relieve la dinámica de cambio que caracteriza a los paisajes incluyendo el rol de la temporalidad en un lugar destacado. Por ello nos permite recuperar la continuidad histórica del territorio, sin desconocer que los silencios son consecuencia del carácter político propio del proceso de construcción social del paisaje, tanto presente como pasado, señalado, entre otros, por Lefebvre (2004 [1974]). Entendemos que los paisajes existen más allá de las percepciones particulares que se tengan sobre ellos aunque siempre son humanizados por el hecho de pensarlos (Sauer 1996 [1925]; Ingold 2000). En cuanto a los conceptos de *espacio* y *territorio*, circunscribimos el primero a las referencias al espacio



geográfico en sus aspectos físicos, y al segundo, a las que reflejan la expresión de las relaciones sociales construidas en ese espacio geográfico. Sin embargo, insistimos en los límites laxos de dichas definiciones, ya que las mismas no constituyen conceptos cerrados ni fijos.

Sostenemos que un “nuevo” paisaje adquiere forma a medida que Pablo Zizur lo recorre y registra sus impresiones en los diarios de viaje. Como en el caso de otros expedicionarios, a medida que avanza y elabora los relatos de viaje va creando espacios practicados, que los relatos ordenan, delimitan y distribuyen (Grossberg 1992; De Certeau 1996). En relación con esto, retomamos la distinción planteada por Navarro Floria (2000) con respecto a una ciencia metropolitana y una de la frontera, basada en la relación que mediante ella se establecía con los grupos sociales presentes en el territorio “colonizado” por la corona. Nos referimos aquí a los viajeros y funcionarios coloniales que desempeñaban sus funciones en el contexto virreinal como *viajeros hispanocriollos*. Aunque estaban influenciados por el pensamiento iluminista que reinaba en Europa y sus colonias, abandonaron los barcos y se alejaron de las costas conocidas para penetrar en el interior pampeano-norpatagónico que se encontraba bajo dominio de diversos grupos indígenas. Con el objeto de brindar información útil para las autoridades del Virreinato y para futuros exploradores, la mayoría de las travesías partían desde la ciudad de Buenos Aires y tenían por destino las Salinas Grandes, el Fuerte del Carmen, o reconocimientos de las zonas aledañas a éste. En contraposición, denominamos como *viajeros iluministas* a quienes partían desde España, generalmente con el objeto de recoger datos sobre la naturaleza y la geografía pero se adentraban poco hacia el interior de los territorios suramericanos que recorrían desde las costas y esperaban cierto reconocimiento al regresar a su país⁴.

Los relatos de viaje, informes y cartas de dichos *viajeros hispanocriollos* ponían

⁴ Al respecto, Penhos (2005:354) ha afirmado que los conocimientos adquiridos en las expediciones de Matorras, Azara y la conocida como la de Malaspina se vinculaban con una “travesía de orillas”.



de manifiesto las redes de relaciones de poder/saber que conformaban los territorios y paisajes (Lefebvre 2004 [1974]). En trabajos previos hemos destacado la importancia de la imposición de determinados topónimos por parte de los expedicionarios y la adopción de ciertos nombres que utilizaban los indígenas de la zona. En el caso particular de Zizur, en ciertos casos inventó denominaciones como las de “Piedras blancas” (Zizur 1973 [1781]:72) y “cañada Pantanosa” (Zizur 1910 [1786]:225), y en otros, utilizó los nombres empleados por los indígenas, como “Másanaguida” para referirse a la “Sierra de la Mesa”. Coincidimos con Gorla en cuestionar a Vignati por el desprecio hacia los topónimos recolectados por Zizur, dado que las imprecisiones e incongruencias criticadas por Vignati responden justamente a una expresión del juego de enunciaciones y resignificaciones que tuvieron lugar en el pasado colonial y quedaron plasmadas en el paisaje pampeano-patagónico. Por ello es necesario considerar ambos diarios de manera integrada y en relación con los de otros expedicionarios que, como Pedro Andrés García, recorrieron los mismos lugares. Esto contribuye no sólo a comprender la documentación histórica referida al territorio bonaerense como señala Gorla (op.cit.), sino también a reconocer el proceso de construcción de una pluralidad de sentidos propiciada por los distintos actores sociales que se vinculaban con el espacio mencionado. Aunque es interesante el análisis comparativo propuesto por Gorla, consideramos de suma importancia el hecho de que los funcionarios coloniales utilizaran topónimos y otras denominaciones en idiomas indígenas y que estos dieran cuenta de ciertos recursos económicos relevantes, aspectos destacados del territorio o que sirvieran de guías para orientar los próximos pasos a seguir. En este sentido, más que la precisión del dato o la exactitud de la medición teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde que esos documentos fueron redactados, nos interesa el hecho de que quienes escribían muchas veces se basaban en testimonios de personas que no buscaban colaborar mediante la información brindada.

Consideramos que los relatos de Zizur aportan información relevante sobre cómo



se configuraba el paisaje de la región pampeana y el norte de la Patagonia, ya que el piloto registraba la presencia de recursos estratégicos, las distancias, las rutas y las relaciones con caciques y grupos indígenas. La presencia de agua y la calidad y cantidad de la misma es uno de los aspectos más destacados por Zizur. Así, indicó día tras día durante cada trayecto si se encontraba con manantiales, si el agua era dulce o más salada y esbozó hipótesis acerca de la estacionalidad de los cuerpos de agua. Por ejemplo, señalaba que el agua de la laguna de la Cabeza del Buey “...es algo salobre, pero en caso de necesidad se puede beber, principalmente por los animales” (Zizur 1910 [1786]:236), y a cierta distancia, si se hacían pozos brotaba agua dulce. La cuestión del agua resultaba fundamental también para dar de beber a los caballos y demás ganado que los exploradores llevaban consigo: “...se ha tenido que llevarlos [a los animales] a distancia para darles de beber en charcos” (Zizur 1910 [1786]:237).

Asimismo, la ausencia de leña constituía un problema ya que ésta les servía para calentarse y cocinar alimentos. No obstante, era de más fácil solución, dado que existían otros recursos para remplazarla: a falta de cardo, utilizaban huesos, estiércol y cebo.

Cabe destacar las referencias al grado de dificultad para atravesar los cursos de agua, al nivel de los terrenos y a la firmeza de los suelos teniendo en cuenta que éstas eran de las primeras expediciones que circulaban por la región por vía terrestre y debían advertir posibles inconvenientes en función de las características de los trasportes de la época. Por ello el piloto resaltaba ciertos rasgos que hemos mencionado tal como cuan pantanoso podía resultar el suelo para transitarlo. Zizur (1910 [1786]:227) también describía el tipo de vegetación que hallaba en su camino –“...lleno de retamos o arbustos llamados cachiyuyos, y entre estos algunos Algarrobos en corto número”–, con especial énfasis en el tipo y la calidad de los pastos para los caballos. Sin embargo, algunas de estas menciones aluden a plantas características de España que veía semejantes, tales como las retamas o ciertos tréboles.

Además, como hemos adelantado, estos diarios de viaje se complementaban con



mapas y croquis donde se representaban los sitios por los que transitaban y las tareas de reconocimiento. En particular, aquí consideraremos una serie de registros cartográficos inéditos que fueron elaborados para complementar el diario de 1786 a Salinas Grandes.

El primero de estos mapas [Zizur 1786a] se denomina “*Carta plana que comprehende la demarcación del camino de la Guardia de Luján hasta la laguna conocida bajo el nombre de Salinas*” y ha sido catalogado como ARC.009-13-001 en la sección Cartografía de la Biblioteca Nacional de Brasil. La imagen original de 71,5 centímetros de ancho por 48 centímetros de alto ha sido digitalizada en una calidad de 300 dpi –puntos por pulgada en su traducción al español– generando un archivo en formato jpg de 184,2 Megabytes. En este trabajo se reproduce como Figura 2.

El segundo mapa [Zizur 1786b] se ha titulado “*Carta [plana] que comprende la demarcación [...]*” y se halla en la sección Cartografía de la Biblioteca Nacional de Brasil catalogado como ARC.009-13-009. En este caso, el mapa manuscrito posee 70 centímetros de ancho y 49 de alto, dimensiones levemente disímiles al anteriormente mencionado del cual consideramos que constituye una copia. También se ha digitalizado en una calidad de 300 dpi generando un archivo en formato jpg de 205,5 Megabytes. En este artículo se reproduce como Figura 3.

El tercer mapa [Zizur 1786c] se ha denominado “*Plano topográfico de la laguna conocida bajo el nombre de Salinas*” y se encuentra catalogado como ARC.009-14-017 en la sección Cartografía de la Biblioteca Nacional de Brasil. El original de 81,5 centímetros de alto por 55 centímetros de ancho ha sido digitalizado en 300 dpi generando un archivo en formato jpg de 148,2 Megabytes. Aquí se reproduce como Figura 4.

Con el paso del tiempo estos registros cartográficos fueron separados de los documentos escritos que acompañaban junto a los cuales construían sentido de manera interrelacionada. A semejanza de lo que ha ocurrido en otros tantos casos, también se vieron perjudicados como consecuencia de la venta de la documentación y de los



cambios en las políticas de almacenamiento de los repositorios, lo cual dificulta las tareas actuales para ubicarlos y analizarlos en conjunto.

En el primero de los mapas (ver Fig. 2), Pablo Zizur ha representado el trayecto realizado entre las Salinas y la Guardia de Luján por la compañía al mando de Manuel Pinazo. En el breve texto de referencia que aparece en el mismo se menciona explícitamente al diario de 1786 al que hemos aludido en frases tales como “...*las demás lagunas que se ven en esta carta son de poca monta como se verá por el diario*” y “*como esta carta va acompañada del diario omito el poner aquí algunas otras circunstancias que se hallaran allí*”⁵. También observamos una aclaración de Zizur con respecto a la fecha de elaboración que se presta a confusión debido a que declara que la carta fue “...*levantada por orden del Excelentísimo Señor Virrey Marqués de Loreto, en octubre del año de 1786*” cuando el diario de viaje comienza el 4 de noviembre de dicho año. Si bien es cierto que dicho diario narra el trayecto de regreso de la expedición a las Salinas rumbo a la Guardia de Luján, es decir, una travesía que se había iniciado tiempo antes del inicio del relato, es posible que la alusión al mes de octubre remita al momento de la orden y autorización dadas por las autoridades virreinales.

Asimismo, la sintética referencia da cuenta de la relevancia de los aspectos que hemos señalado en el diario, advirtiendo que “...*contiene todas las lagunas, cañadas, médanos y generalmente todos aquellos parajes o puntos más remarcables que se hallan por el referido camino y sus inmediaciones*”. Al respecto, cabe destacar la distinción que Zizur efectúa en torno a las denominaciones empleadas para marcar determinados hitos en el papel. Por un lado, señala que una sierra es “conocida por los nuestros [los españoles] con el nombre de la Ventana”, mientras que otra era “conocida por los indios con el nombre de Guamini”⁶. En este sentido, pone en evidencia lo que hemos planteado previamente acerca de que en los diarios se observa una alternancia

⁵ Los destacados son nuestros.

⁶ Los destacados son nuestros.



entre los topónimos asociados a términos españoles y las adaptaciones de los vocablos utilizados por diversos grupos indígenas.



Figura 2: Representación de la travesía entre las Salinas Grandes y la Guardia de Luján en 1786 [Zizur 1786a]. Fuente: Fundação Biblioteca Nacional (Brasil).

Gráficamente se ha detallado la ubicación señalada en el diario día tras día y se han marcado los hitos relevantes que se reconocían a lo largo del recorrido mediante la inscripción de los topónimos y símbolos cartográficos para registrar tanto los cambios en el relieve como la presencia de terrenos más pantanosos. Así encontramos las lagunas “de los Patos”, “de los Paraguayos”, “de San Lucas”, “del Monte”, “Cabeza de Buey”,



“Cruz de Guerra”, “Dos hermanas” (“Galvan”), “de Palentelen”, los médanos “de la Sal”, “Monigotes”, “Partido”, y las cañadas “Larga”, “del Sapito”, “Saladas”, “del Durazno”, “Cortaderas”, “Totorales” y “de las Pulgas”, entre las más destacadas. De manera semejante, Zizur ha ubicado los manantiales de agua dulce, el arroyo de “Guamini”, los ríos “Salado” y “de Luján”, “Chivilcoy” y las sierras de la Ventana y Guaminí, tal como mencionamos. Cabe destacar, por otra parte, la reiteración de la palabra “Pampa” a los lados del recorrido representado, de modo que al tiempo que se caracteriza el entorno y se contextualiza el camino realizado, la denominación –en gran medida genérica– funciona simultáneamente como una advertencia acerca del territorio desconocido, marcando los difusos límites a partir de los cuales se configuraba un peligro mayor para avanzar. Ese espacio virtualmente vacío sólo es interrumpido por la imagen de una rosa de los vientos con una torre en el extremo superior para señalar el norte en el mapa.

Como señalamos, en la Biblioteca Nacional de Brasil hallamos también un segundo mapa (ver Fig. 3) que representa el mismo recorrido entre las Salinas y la Guardia de Luján. Al respecto, debemos advertir que, al igual que en el caso previo, Zizur indica un sentido de circulación de norte a sur, es decir, desde la guardia hasta la laguna que es contrario al que pone de manifiesto en su diario, narrado en el avance en dirección inversa, de regreso desde las Salinas hacia la guardia de Luján.



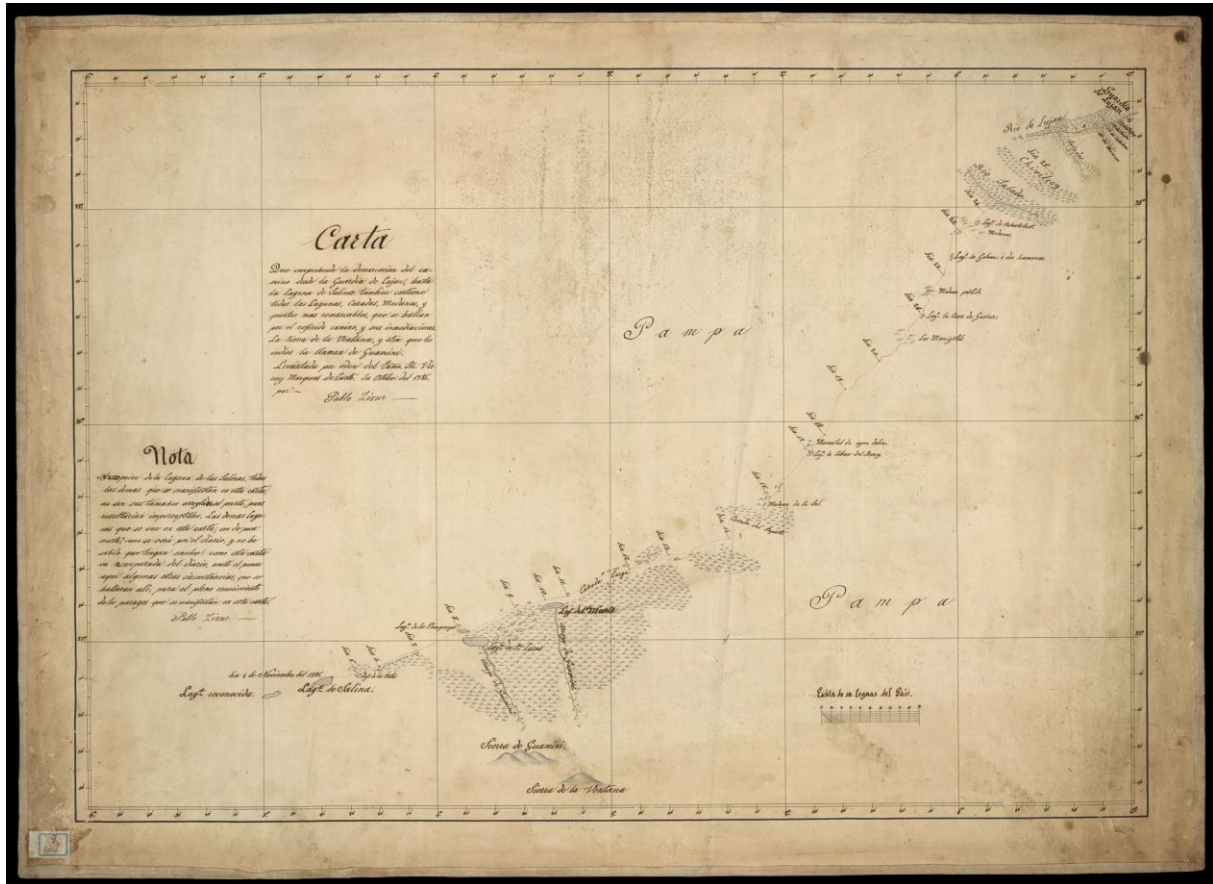


Figura 3: Copia del trayecto realizado entre las Salinas Grandes y la Guardia de Luján [Zizur 1786b].

Fuente: Fundação Biblioteca Nacional (Brasil).

Sostenemos que este ejemplar constituye una copia del anterior distinguible en función de la mayor precisión de los trazos y prolijidad en su confección. Asimismo, fundamentamos nuestro parecer en las diferencias que se observan en la caligrafía empleada, en especial en la firma del piloto, que también aparece en los manuscritos originales de los diarios que consultamos y digitalizamos en el Archivo General de la Nación –Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina–. En este caso, falta la rosa de los vientos y la escala se ha ubicado hacia el margen inferior derecho. A pesar de las consideraciones expuestas en torno a que constituye una copia, cabe señalar que hemos



aludido a Pablo Zizur como autor de este mapa con el objeto de evitar confusiones debido a que a dicho nombre se ha atribuido la autoría en el repositorio donde se encuentra. En este sentido, además, ambos mapas forman parte de la misma colección designada Pedro de Angelis que reúne el acervo documental.

El tercer registro (ver Fig. 4) se trata de un croquis de la laguna de las Salinas en sí que complementa con mayor detalle aquello que no ha sido incluido en la escala del mapa de la travesía. En el mismo se brindan las coordenadas en las cuales se sitúa la laguna, lo cual se completa con una rosa de los vientos con una torre fijando el norte, similar a la que mencionamos con respecto a la figura 2. Asimismo, se explicita que hasta las Salinas llegaban las expediciones que partían de la frontera de Buenos Aires para abastecer de sal a la ciudad y las poblaciones cercanas y se advierte la distancia a la que se encuentra la Guardia de Luján, tanto en línea recta como las doce leguas extra que se añadían siguiendo el camino que frecuentemente tomaban las caravanas de carretas de las expediciones y los indios. De esta manera, nos ofrece un indicio de que existían superposiciones de algunos de los flujos de personas que tenían lugar entre los sitios estratégicamente relevantes donde confluían además recursos económicos, información, intereses y sentidos de lugar diversos, que en trabajos previos hemos denominado “nodos territoriales” (Enrique 2014, 2015a).

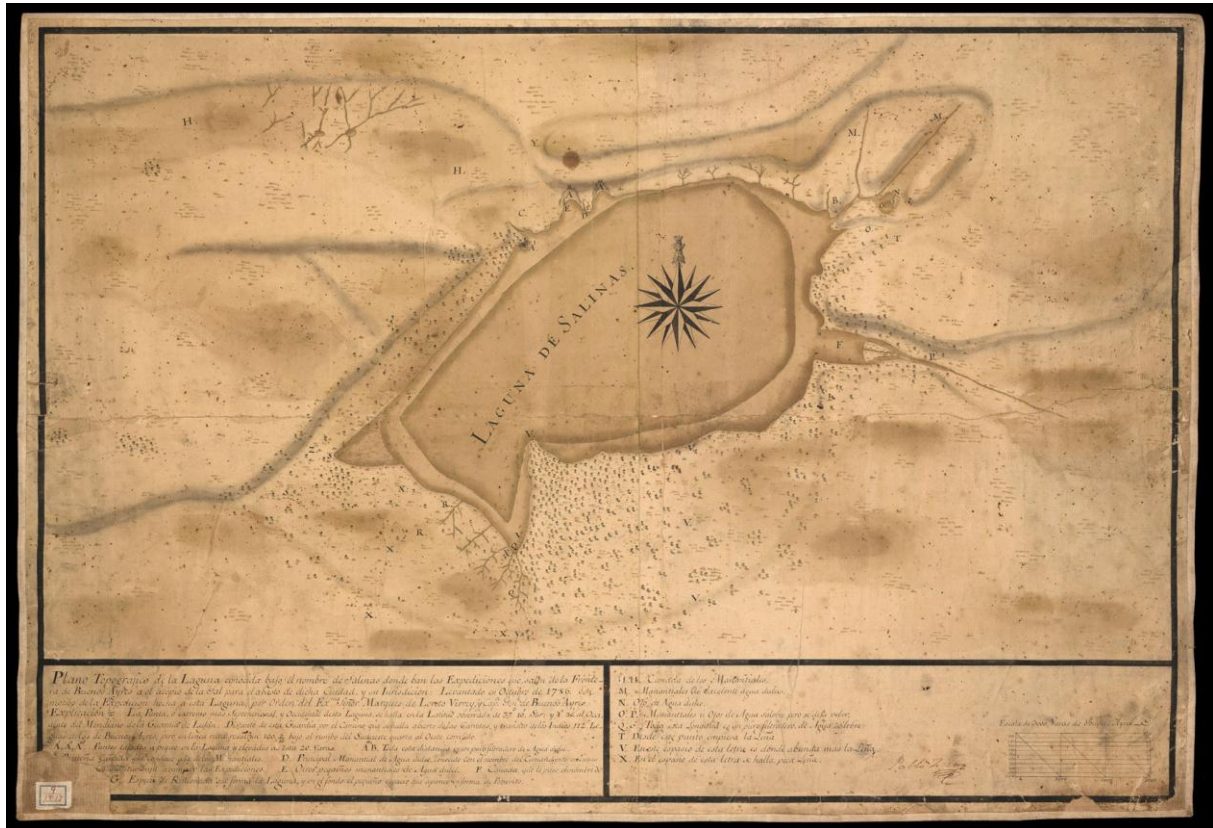


Figura 4: Representación de la laguna Salinas realizado por Pablo Zizur [1786c]. Fuente: Fundação Biblioteca Nacional (Brasil).

Además, se señalan una serie de elementos geográficos que aportan datos para futuros viajeros, diferenciando especialmente entre aquellos sitios que pueden proveer agua dulce de la salobre. Tal como se indica en el diario, el manantial principal de agua dulce recibe el nombre de “del Comandante” debido a que junto a él suele acampar quien dirige las expediciones a las salinas. Esto da cuenta de los usos reiterados del mismo espacio y la progresiva apropiación –en gran medida limitada a una cuestión simbólica con la atribución de nombres– que se llevaban a cabo mediante estos viajes de reconocimiento y abastecimiento de recursos económicos. Las referencias también aluden a determinadas zonas donde han hallado disponibilidad de leña y, en particular,



se destaca un área remarcando la mayor abundancia de ésta.

Sin embargo, a semejanza de lo que ocurre en el mapa de la figura 2, estos profusos detalles no se acompañan de rastros de las tolderías ni de las rastrilladas ni de ningún otro indicio que pudiera evidenciar la presencia de los indios a pesar de las menciones que hallamos en el diario y de la importancia que tuvieron como informantes y baqueanos y su influencia en la configuración social del paisaje pampeano-patagónico, tal como veremos a continuación.

SENTIDOS NEGOCIADOS: INFLUENCIAS DE LAS PERCEPCIONES Y USOS INDÍGENAS DE LOS RECURSOS Y EL TERRITORIO

Como pudimos observar, los diarios de Zizur nos permiten conocer cómo los españoles e hispanocriollos del periodo colonial tardío percibían el territorio, lo utilizaban, modificaban y lo apropiaban simbólicamente. Asimismo, podemos reconocer ciertos aspectos de los modos en que los grupos indígenas de la zona lo organizaban según sus propios parámetros y las negociaciones al respecto que se llevaban a cabo en torno a los espacios compartidos⁷. Por ejemplo, Zizur (1910 [1786]:229) detallaba sus suposiciones acerca de que posiblemente hubiese abundante disponibilidad de agua “...por razón de la toldería que hay allí de indios”, lo cual se condice con otras ocasiones en las que hallaron indígenas instalados próximos a dicho recurso. En el diario de 1781 podemos observar referencias a la cantidad de individuos que había en las tolderías, y a cuántos de ellos eran mujeres y/o niños. Asimismo, el piloto describía

⁷ En relación con esto, Lanteri y Pedrotta (2012) han destacado que la territorialidad indígena de la segunda mitad del siglo XIX no ha sido tomada en cuenta en los análisis referidos a los espacios fronterizos de la actual región bonaerense. Prates (2009) ha sintetizado y analizado las referencias de algunos viajeros al uso de recursos vegetales, faunísticos y minerales por cazadores-recolectores post-hispánicos en Patagonia en relación con los avances de investigaciones arqueológicas en la zona.





la presencia de ganado, sus características y cantidad, presumiblemente bajo dominio indígena. También encontramos alusiones a la calidad y posible fertilidad de la tierra, comúnmente en función de su color.

En coincidencia con lo señalado por Nacuzzi y Pérez de Micou (1994), observamos que los grupos indígenas que circulaban por el espacio pampeano-norpatagónico seguían rutas conocidas. Dichos caminos eran los que los expedicionarios encontraban en sus reconocimientos: las veredas por donde avanzaba la comisión estaban trilladas (Zizur 1973 [1781]:110). En el diario de 1786, señalaba que por la cañada de los Manantiales “...aparece el camino trillado que tienen los indios para sus tolderías; y según noticias de algunos de ellos y de cautivos, sigue hasta la Cordillera de Chile” (Zizur 1910 [1786]:226).

Como podemos ver en diversos ejemplos de los aquí citados, gran parte de la información registrada provenía de informantes indígenas. En este sentido, retomamos lo expuesto por Harley (1992) acerca de que el conocimiento indígena sobre el territorio precolombino quedó plasmado en los mapas realizados por los primeros exploradores. También en el norte de la Patagonia los viajeros sumaban a sus propias interpretaciones lo que les contaban los indígenas y esto se trasluce en los diarios, informes y mapas que elaboraron. Fundamentalmente, los datos aportados por los testimonios de indígenas y cautivos les resultaban útiles a los expedicionarios y autoridades coloniales para diagramar la organización espacio-temporal del paisaje teniendo en cuenta el uso que los indios daban a recursos y territorio⁸. Por ejemplo, en uno de los pasajes del diario de 1781 Zizur narra que los indios le habían dicho que la Sierra de la Ventana estaba a un día y medio de la costa del mar, donde desaguaba el Arroyo Sauce principal y habitaba el cacique Negro. En otra ocasión, unos baqueanos le informaron que habían atravesado el Arroyuelo del Sauce por el único punto donde tenía paso porque era muy

⁸ La cuestión de la participación de diversos intermediarios culturales en la conformación de los paisajes pampeano-patagónicos fue desarrollada con mayor profundidad en un trabajo previo (Enrique 2012a).



barrancoso, y que nacía en la Sierra de la Ventana y desaguaba en el Sauce.

La importancia de los lenguaraces y baqueanos para los funcionarios españoles queda manifiesta también en la malograda demarcación del camino al Río Negro como consecuencia de la desaparición del indio Chanchuelo y otros dos baqueanos:

“Respecto a extenderse nuestra comisión a pasar al río Negro a fin de demarcar su camino, para cuyo efecto venia el indio, Chanchuelo, para que nos sirviese de baqueano, como asimismo los otros dos baqueanos, para que se impusieran en el camino; viendo que el primero no aparecía, y los segundos habían huido” (Zizur 1973 [1781]:78).

Sin embargo, es preciso tener en cuenta la intencionalidad subyacente a la información otorgada así como a los vacíos y silencios en los datos brindados. Esto resulta evidente por ejemplo cuando para ocultarles a los indios el interés que tenían de ir al Río Negro, Zizur les dijo que iría al Río Colorado para tratar las paces con los pegüelchus –que Vignati (1973) ubica en la zona entre la que estaban acampados y el Fuerte del Carmen–, y para que las hiciesen también con los aucases y ranquicheles.

Además, así como los informantes indígenas, cautivos y baqueanos proporcionaban información acerca del territorio y sus recursos estratégicos, los viajeros contrastaban estos datos con las observaciones presentes en diarios e informes de otros expedicionarios, que utilizaban como referencia. De manera semejante, los propios integrantes de las comitivas aludían a dichos testimonios, tal es el caso de un episodio ocurrido en 1786 en el que Zizur detallaba que el comandante Manuel Pinazo y un baqueano le aseguraron que una laguna que él creía de carácter permanente había sido hallada seca en un viaje previo de José Chaves, por lo cual el piloto se persuadió de que sería una época de gran sequía. Así como los relatos de Zizur les fueron de utilidad a otros viajeros, él tomó como referencia otras exploraciones previas. En relación con



esto, Gorla (op.cit.) ha evidenciado el hecho de que el topónimo “Cabeza de Vaca” ya fuese utilizado por Pablo Zizur, al menos desde la expedición previa comandada por Manuel Pinazo en octubre de 1770.

Observamos que la puja de significaciones que los distintos grupos sociales otorgaban a determinados recursos, su uso y las modalidades de utilización del territorio se ve reflejada espacialmente de manera más clara en ciertos casos, como por ejemplo con respecto a los permisos de paso que debían pagar tanto españoles como indios a los grupos indígenas que habitaban el lugar: Zizur se habría enterado que los indios ranquichules del oeste de las Salinas que habían llegado el día anterior a vender sal en realidad pretendían capturar ganado de los campos del este y para que los dejaran pasar les habían hecho regalos.

El uso del fuego es un tema de interés que también cabe destacar ya que constituye una modalidad adoptada para comunicarse entre los indígenas y es incorporado por los hispanocriollos⁹. Destacamos dos fragmentos del diario de 1781 con referencias al uso del fuego como sistema de comunicación. En una ocasión, encontrándose próximos al Arroyo de las Flores, los expedicionarios vieron humo “...y respecto a que los nuestros dijeron que serían indios les correspondimos con otro, quemando un pajonal” (Zizur 1973 [1781]:70). En una oportunidad posterior, el cacique Lorenzo habría despachado cuatro hombres a la Sierra Mesamaguída para que hiciesen fuego, viesan si les correspondían y esperasen hasta el día siguiente.

Sostenemos que el conjunto de datos que eran presentados en los diarios de viaje, informes y mapas se articulaban como fuentes de información estratégica. De este modo, se conformaron como símbolos materializados de poder –en el sentido de Harley (op.cit.)–, al menos, para los españoles e hispanocriollos, revelando una primera apropiación simbólica del territorio del norte de la Patagonia. En dichos documentos, los expedicionarios de fines del siglo XVIII utilizaron topónimos y otros términos de

⁹ Esto también ha sido documentado en algunos relatos de Basilio Villarino (Enrique 2010, 2015b).



origen indígena¹⁰. Asimismo, establecieron correlaciones con las especies vegetales y animales que conocían de Europa, por ejemplo, dátiles, leones y perdices, a fin de darle nombre a lo desconocido. De esta manera, existían mayores probabilidades de que los lectores potenciales pudieran comprender el sentido de lo escrito¹¹.

Roulet (2013) ha planteado que los primeros viajeros –ella considera en particular a Félix Azara y a Pedro A. García– llevaron a cabo una estrategia de “anticonquista” (Pratt 1997) con base en que su presencia y avance en el territorio indígena implicaba una “visión hegemónica inofensiva”. Si bien es cierto que el paisaje, la geología, la flora y la fauna cobraban protagonismo mientras que “...la presencia humana [...] es absolutamente marginal, aunque [...] fue un aspecto constante y esencial del viaje mismo” (Pratt 1997:98), los diarios de Zizur muestran la importancia e influencia de los grupos indígenas en la percepción, interpretación y apropiación de ese paisaje. El proceso de naturalización de las zonas de contacto al que se refiere Roulet con respecto a Azara y García también es llevado a cabo por Pablo Zizur. Sin embargo, las relaciones con los grupos indígenas de la región pampeano-norpatagónica tienen relevancia para el piloto y la misión encomendada, con lo cual, los indios –y todo aquel que haya convivido o aprendido de ellos sobre el territorio– adquieren importancia en los relatos, tanto por sus conocimientos acerca de la zona como por ser sujetos de una suerte de naturalización que los “sitúa” en el paisaje. En este sentido, los relatos de los expedicionarios y funcionarios “fijan” a cada grupo con el que se encuentran a un lugar específico, reforzando también los lazos con determinados caciques –y ciertas

¹⁰ Ejemplo de esto son la “...cañada nombrada Chacamarral (y en castellano Corral de Talas)” (Zizur 1973 [1781]:107) y la sierra “...que los indios llaman Guamini” (Zizur 1910 [1786]:231).

¹¹ Modalidades semejantes de conquista han sido estudiadas por Todorov (1998) en el contexto de los viajes de Cristóbal Colón.





adscripciones étnicas– que nunca fueron unidireccionales e inequívocas¹².

CONSIDERACIONES FINALES

Las travesías desde la ciudad de Buenos Aires hacia el Fuerte del Carmen (1781) y desde las Salinas Grandes hacia las comandancias de frontera de Buenos Aires (1786) que Pablo Zizur registró han contribuido a conocer parte del proceso de construcción del paisaje colonial de la región pampeano-norpatagónica. No obstante, como hemos mostrado, los relatos de Zizur no han recibido atención por su relevancia como fuentes de información acerca de dicho paisaje, a pesar de que uno de los objetivos para los cuales el piloto debía recabar los datos era para proveer información acerca del territorio que pudiera resultar de utilidad para organizar acciones estratégicas por parte de las autoridades virreinales y del reino de España o para futuros viajeros. Al detenernos en ellos, los datos presentes en dicha documentación nos permiten reconocer qué recursos del territorio eran importantes para los españoles, cuáles eran indispensables, cómo percibían el espacio geográfico y le otorgaban diversos significados según sus conocimientos previos, sus relaciones con las personas que allí habitaban, su incompreensión y temores. Al respecto, la expresión de Zizur al avistar el fortín patagónico sintetiza gran parte de las ideas que habían sustentado y afectado sus interpretaciones así como los riesgos a los que se habían visto sujetos durante la travesía:

¹² El tipo de mapas resultantes han sido perpetuados luego por los propios investigadores al vincular grandes grupos étnicos de manera estática a determinadas zonas geográficas sin hacer referencia a los diversos intereses puestos en juego con respecto al territorio. En la región, autores como Canals Frau (1953) y Casamiquela (1965) han propiciado estas correspondencias. Foucault (1984 [1967]), Harley (op.cit.), Gupta y Ferguson (1997), entre otros, han cuestionado las asociaciones deliberadas entre cultura, espacio y gente, adoptadas en las ciencias sociales sin ser problematizadas.





“...divisé la bandera del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen, y a poco rato la población, cuya vista nos causó tal consuelo, que de gozo de verme ya libre, y seguro de la barbarie de tantos infieles, y diferentes naciones por donde había transitado, se me cayeron las lágrimas de gozo”
(Zizur 1973 [1781]:113-114).

A lo largo del trabajo hemos estudiado desde una perspectiva integradora los dos diarios de viaje mencionados e incorporamos al análisis una serie de mapas que fueron elaborados para acompañar el relato de 1786. La publicación de estos registros cartográficos puestos en relación con el diario correspondiente ha posibilitado reunir documentos que fueron pensados y diseñados en conjunto tras más de un siglo separados. Además, examinamos los mapas a la luz de los datos invaluable que ofrecen para conocer el paisaje colonial y que no habían sido tenidos en cuenta hasta el momento, contribuyendo al conocimiento de la región pampeano-norpatagónica desde un punto de vista novedoso. Como hemos demostrado, a través de los documentos históricos, y especialmente mediante los diarios de los expedicionarios y los registros cartográficos, podemos conocer cómo los viajeros hispanocriollos percibían, utilizaban, se apropiaban y resignificaban el territorio fronterizo controlado por grupos indígenas insumisos al orden colonial. E incluso, teniendo en cuenta el sesgo de quien los elaboraba, resulta posible entrever las modalidades de uso y organización de los recursos y el territorio por parte de esos indígenas. En relación con esto, como hemos mencionado, según el caso, Zizur utilizaba nuevos nombres para denominar lugares, objetos e hitos, o recurría a los términos utilizados por los indígenas. Esto pone de manifiesto una actitud contrapuesta a la expuesta por Pratt (op.cit.:71) con respecto a que *“...el sistema de la naturaleza pasó por alto [...] las maneras de conocimiento locales indígenas”* y fomentó la desterritorialización de los grupos indígenas de los



espacios que habitaban.

Entendemos que los registros y diarios de viaje de Zizur pueden ser considerados como instrumentos de poder al ponerlos en relación con las descripciones de otros expedicionarios y en el contexto de las pugnas de intereses por apropiarse del espacio pampeano-patagónico¹³. A diferencia de lo planteado por Pratt (op.cit.), estos viajeros hispanocriollos no han sido ajenos a sus propias descripciones, lo cual resulta patente en el caso citado del arribo al Fuerte del Carmen o cuando Zizur relató un episodio de tensión en el que se vio inmerso:

“...se vieron venir de los toldos como unos 30 a 35 indios todos armados con las armas que acostumbran, pintados, y encoletados haciendo mil morisquetas con las lanzas y al estar próximos a nosotros [...] lastimaron a mi negro con una lanza, [...] bien que contemplo que no sería sino hecho casual, en este estado nos paramos todos, se incorporaron con nosotros, empezaron a hacer mil morisquetas y amenazarnos con las armas, y de esta conformidad nos llevaron hasta los toldos” (Zizur 1973 [1781]:73).

Los trabajos recientes de Iurtia (2006) y Lanteri y Pedrotta (op.cit.) constituyen aproximaciones interesantes para conocer la perspectiva indígena sobre el territorio durante siglo XIX. También centrado en ese siglo, Villar (1993) ha considerado las pugnas entre dos patrones de ocupación del espacio pampeano, aunque hoy resulta preciso complejizar el estudio teniendo en cuenta los nuevos aportes sobre la heterogeneidad de los grupos sociales que interactuaban. Por nuestra parte, esperamos haber contribuido a la revisión de los relatos legados por los viajeros coloniales a fin de

¹³ La falta de atención a los aportes de Zizur al conocimiento del territorio pampeano-patagónico ha ocurrido también con respecto a otros viajeros y funcionarios de fines del siglo XVIII tales como Basilio Villarino, los hermanos Francisco y Antonio Viedma, Manuel Pinazo, Custodio Sáa y Farias.





comprender en mayor medida aspectos olvidados de las relaciones interétnicas de nuestro pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CANALS FRAU, Salvador. 1953. *Poblaciones indígenas de la Argentina: su origen-su pasado-su presente*. Buenos Aires, Sudamericana.

CASAMIQUELA, Rodolfo. 1965. *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Bahía Blanca, Instituto de Humanidades (Universidad Nacional del Sur).

CRIVELLI, Eduardo. 1994. “Estructuras en sitios arqueológicos de la pampa interserrana bonaerense. Casos e implicancias”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX: 257-283.

DE CERTEAU, Michel. 1996. “Relatos de Espacio”. *La invención de lo cotidiano I*: 127-142. México, Universidad Iberoamericana.

DEPETRIS, Carolina. 2005. “Morfología y poética de los diarios de expedición a la Pampa y Patagonia argentinas (1745-1826)”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 29 (2): 397-412.

DESCHAMPS, Jorge y Eduardo TONNI. 2009. “Al sur de Buenos Aires en los siglos XVI al XVIII: en torno ambiental, asentamientos y primeros caminos”. *Documento de Trabajo* N° 247. Universidad de Belgrano.

ENRIQUE, Laura Aylén. 2015a. “Paisajes coloniales en las fuentes escritas: una propuesta para re-pensarlos mediante la idea de ‘nodos territoriales’”. En: Cabezas, Gonzalo, Silvina Jensen, Andrea Pasquaré y Leandro Di Gresia (eds.), *Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural*: 139-148. Bahía Blanca, Hemisferio Derecho.

ENRIQUE, Laura Aylén. 2015b. “Un diario de viaje inédito de Basilio Villarino y el





mapa de la travesía: más de un siglo de periplo por los archivos”. *Corpus* 5 (1). Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/1409> [Consultado en junio de 2015]

ENRIQUE, Laura Aylén. 2014. “Paisajes difusos del bicentenario: (re)construcción del pasado y del paisaje colonial de la frontera sur”. Tesis de doctorado inédita. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

ENRIQUE, Laura Aylén. 2012a. “Aportes de los ‘intermediarios culturales’ en la conformación de los paisajes fronterizos del norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”. *Memoria Americana - Cuadernos de Etnohistoria* 20 (2): 245-271.

ENRIQUE, Laura Aylén. 2012b. “Aproximaciones al paisaje hispano-indígena de fines del siglo XVIII a través de documentos históricos generados en el contexto fronterizo del Virreinato del Río de la Plata”. *Revista Memória em Rede* 6 (2): 155-169.

ENRIQUE, Laura Aylén. 2010. “Los diarios de viaje de Basilio Villarino como fuentes de información acerca del paisaje norpatagónico”. *VI Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*. Buenos Aires, Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social.

FOUCAULT, Michel. 1984 [1967]. “Des espaces autres”. *Architecture, Mouvement, Continuité* 5.

GORLA, Carlos. 1995. “El descubrimiento de la ruta terrestre entre Buenos Aires y el Río Negro”. *Estudios Americanos* LII (2): 45-74.

GROSSBERG, Lawrence. 1992. “Power and Daily Life”. *We Gotta Get Out of This Place. Popular Conservatism and Postmodern Culture*: 89-112. New York, Routledge.

GUPTA, Akhil y James FERGUSON. 1997. “Beyond ‘Culture’: Space, Identity and the Politics of Difference”. *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*: 33-51. Durham and London, Duke University Press.

HARLEY, J. Brian. 1992. “Rereading the Maps of de Columbian Encounter”. *Annals of the Association of American Geographers* 82 (3): 522-36.

INGOLD, Timothy. 2000. *The perception of the environment. Essays on livelihood,*



dwelling and skill. Londres-Nueva York, Routledge.

IRURTIA, María Paula. 2008. “El cacicazgo en la región pampeana-norpatagónica argentina a mediados del siglo XVIII. La actuación de los caciques en torno a la instalación de las misiones jesuíticas”. *Anthropologica* XXVI (26): 199-227.

IRURTIA, María Paula. 2006. “Marcas, huellas y señales en el territorio. La relación de los indígenas de la Patagonia y las entidades del paisaje en el siglo XIX”. *Cuadernos del Sur* 35: 345-373.

LANTERI, Sol y Victoria PEDROTTA. 2012. “Territorialidad indígena y expansión estatal en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): entre el discurso oficial y la realidad material”. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 425-448.

LEFEBVRE, Henri. 2004 [1974]. “Plan of the present work”; “Social space”. *The production of space*: 1-168. Oxford, Blackwell.

LEVAGGI, Abelardo. 2000. *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.

LIVON-GROSSMAN, Ernesto. 2003. “La literatura de viaje: género, naturaleza y nación”. *Geografías imaginarias: el relato de viajes y la construcción del espacio patagónico*. Rosario, Beatriz Viterbo.

MANDRINI, Raúl. 1991. “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (s. XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense”. *Boletín americanista* 41: 113-136.

MARTINEZ SIERRA, Ramiro. 1975. *El mapa de las Pampas*. Buenos Aires, Ministerio del Interior.

NACUZZI, Lidia. 2013. “Diarios, informes, cartas y relatos de las expediciones a las Salinas Grandes, siglos XVIII-XIX”. *Corpus* 3 (2). Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/558> [Consultado en diciembre de 2015].

NACUZZI, Lidia. 1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte*





- de la Patagonia*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- NACUZZI, Lidia. 1994. “Los cacicazgos duales en Pampa-Patagonia durante el siglo XVIII”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX: 135-144.
- NACUZZI, Lidia y Cecilia PÉREZ DE MICOU. 1994. “Rutas indígenas y obtención de recursos económicos en Patagonia”. *Memoria Americana* 3: 91-103.
- NAVARRO FLORIA, Pedro. 2000. “La Patagonia como innovación: imágenes científicas y concreciones políticas, 1779-1879”. *Scripta Nova* 69 (53). Disponible en: <http://www.ub.edu.geocrit/sm-69-53.htm> [Consultado en marzo de 2016].
- PENHOS, Marta. 2005. *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- PRATES, Luciano. 2009. “El uso de recursos por los cazadores-recolectores posthispánicos de Patagonia continental y su importancia arqueológica”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIV: 201-229.
- PRATT, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- ROULET, Florencia. 2013. “Los indios de la frontera sur en la mirada de los últimos viajeros coloniales. Identidades, relaciones interétnicas y proyectos políticos hacia el espacio pampeano-cordillerano y sus pobladores autóctonos en las postrimerías del orden colonial”. Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- SAUER, Carl. 1996 [1925]. “The morphology of landscape”. En: Agnew, J. *et al.* (eds.); *Human Geography: An essential anthology*: 296-315. Oxford, Blackwell.
- SENATORE, María Ximena. 2007. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca: Patagonia - Siglo XVIII*. Buenos Aires, Teseo.
- TARUSELLI, Gabriel. 2006. “Las expediciones a Salinas: caravanas en la pampa colonial. El abastecimiento de sal a Buenos Aires (siglos XVII y XVIII)”. *Quinto Sol* 9-10: 125-149.





THILL, José y Jorge PUIGDOMENECH. 2003. *Guardias, fuertes y fortines en la frontera sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Buenos Aires, Edivern.

TODOROV, Tzvetan. 1998. *La conquista de América. El problema del otro*. México, Siglo Veintiuno Editores.

VIGNATI, Milciades. 1973. “Un diario inédito de Pablo Zizur”. *Revista del Archivo General de la Nación* 3: 65-67.

VILLAR, Daniel. 1993. *Ocupación y control del espacio por las sociedades indígenas de la frontera sur de Argentina (siglo XIX). Un aporte al conocimiento etnohistórico de la Región Pampeana*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades.

FUENTES DOCUMENTALES

DE ANGELIS, Pedro. 1910 [1839]. “Proemio al diario de Zizur”. En: de Angelis, Pedro: *Colección de obras y documentos... de las provincias del Río de la Plata*, Tomo V: 219-221. Buenos Aires, Librería Nacional de J. Lajouane & Cía.

DE GAINZA, José y Manuel Antonio DE WARNES. 1910 [1786]. “Representación del Cabildo al Sr. Intendente, para que se sirva nombrar piloto para la expedición de Salinas”. En: de Angelis, Pedro: *Colección de obras y documentos... de las provincias del Río de la Plata*, Tomo V: 223. Buenos Aires, Librería Nacional de J. Lajouane & Cía.

ZIZUR, Pablo. 1973 [1781]. “Diario”. En: Vignati, Milciades: Un diario inédito de Pablo Zizur, *Revista del Archivo General de la Nación* 3: 67-116.

ZIZUR, Pablo. 1910 [1786]. “Expedición a Salinas”. En: Pedro de Angelis: *Colección de obras y documentos... de las provincias del Río de la Plata*, Tomo V: 225-241. Buenos Aires: Librería Nacional de J. Lajouane & Cía.

ZIZUR, Pablo. [1786a]. “Carta plana que comprende la demarcación del camino desde la Guardia de Luján hasta la Laguna conocida bajo el nombre de Salinas”. Cartografía



“Tras los pasos de un pionero: el paisaje de la “frontera sur” a través de la mirada de Pablo Zizur a fines del siglo XVIII”,

Laura Aylén Enrique

Revista TEFROS, Vol. 14, N° 2, 2016: 6-40

puesto en línea en noviembre de 2016. ISSN 1669-726X, <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

Bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



ARC.009-13-001. Biblioteca Nacional (Brasil).

<http://acervo.bndigital.bn.br:8080/jspui/handle/123456789/92> [Consultado en abril de 2014].

ZIZUR, Pablo. [1786b]. “Carta [plana] que comprende la demarcación [...]”. Cartografía ARC.009-13-009. Biblioteca Nacional (Brasil).

<http://acervo.bndigital.bn.br:8080/jspui/handle/123456789/79> [Consultado en abril de 2014].

ZIZUR, Pablo. [1786c]. “Plano topográfico de la laguna conocida bajo el nombre de Salinas”. Cartografía ARC.009-14-017. Biblioteca Nacional (Brasil).

<http://acervo.bndigital.bn.br:8080/jspui/handle/123456789/429> [Consultado en abril de 2014].

Revista TEFROS es una publicación del Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, radicado en el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria,

Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

Enlace ruta 36 km 601 5800 – Cub. J- 5. Río Cuarto, Argentina.

Correo electrónico: tefros_ar@yahoo.com.ar Página web <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/index>

El contenido de la Revista Tefros se encuentra indizado en



Dialnet

latindex

MIAR

REDIB

Red Iberoamericana
de Innovación y Conocimiento Científico

